

Historia del mar

El faro la esperaba y con él la verdad. No había sido fácil llegar hasta allí. La torre de granito se erguía sobre la roca batida por las olas. Le costó encontrar a alguien dispuesto a llevarla en barco. En los pueblos cercanos vivía gente respetuosa con el mar, temerosa de sus enfados.

Muchos años antes, su abuelo había vivido allí. Al cabo de unos meses se había vuelto loco, como otros fareros antes que él. Se había tirado al mar, desesperado. La gente decía que allí vivía el diablo y que no aguantaba a los intrusos.

Se instaló en la casita adosada a la torre, convencida de que eran rumores, cosas de personas poco instruidas. No era su caso. Encontraría el motivo de tantas muertes.

Fuera se oía el grito desgarrador de las gaviotas, las olas rompían con fuerza sobre las rocas. El ruido le martilleaba la cabeza. El agua se colaba debajo de la casa, en las grietas de la piedra. Parecía un largo suspiro, un quejido venido de otro mundo. Era incesante, agobiante, le costaba mantener la calma.

Entonces lo entendió todo. Cogió sus auriculares y los puso a todo volumen. La música la salvó.

Pseudonimo: Gadia